

AMORIS LAETITIA

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL AMOR EN LA FAMILIA FICHAS DE TRABAJO

CAPÍTULO CUARTO: EL AMOR EN EL MATRIMONIO (II)

0. LEER EN CASA EL CAPÍTULO IV DE “AMORIS LAETITIA”
- I. PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO: Ver el video de “Cinco panes” titulado *Amoris Laetitia*- capítulo IV- SEGUNDA PARTE (del nº 120 al 164)
- II. PREGUNTAS DE INTERCAMBIO PERO CON REFLEXIÓN PREVIA POR MATRIMONIO:
 - El Papa habla de la alegría del amor ¿Cómo podemos cultivarla?
 - ¿Qué elementos te parece importante cultivar para que el amor conyugal crezca y madure?
 - “**La sexualidad** no es un mal permitido sino un don de Dios que embellece el encuentro de los esposos” ¿estás de acuerdo con esta afirmación del Papa? ¿piensas que hoy en día sigue habiendo mucha gente que lo ve como un “mal permitido”?
 - La transformación del amor a lo largo de la vida: “Cuando los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor, y el cariño no desaparece” ¿Conoces testimonios reales de esta verdad?

- III. ESCUCHEMOS A NUESTRO PADRE Y FUNDADOR: (*Extractos del libro “Lunes por la tarde” El Amor Conyugal, Camino a la Santidad”. Tomo 20. Padre José Kentenich.*)

- **Acto conyugal y orden de ser**

... “En realidad, ya hemos perfilado y ahondado en dos ideas. Les recuerdo que nosotros, especialmente los que pertenecemos a Schoenstatt, nos afirmamos sobre el fundamento de la siguiente ley: *ordo essendi est ordo agendi*. Vale decir, el ser determina lo que se debe hacer y querer. Ahora bien, ¿qué lugar ocupa el acto conyugal en el orden de ser?”

Por un lado hay que reconocer que el acto conyugal humano presenta una enorme similitud con el acto de procreación de los animales. Sin embargo existe una diferencia. No perdamos de vista la totalidad de nuestra persona. Dos son las ideas medulares sobre las cuales reflexionar en este campo. Lo haremos juntos con detenimiento y seriedad.

En nuestra calidad de personas somos en primer lugar, imágenes del Dios Trino; en segundo lugar, y en razón de nuestra condición de seres sexuados, los esposos estamos llamados a complementarnos mutuamente, tanto a nivel corporal como espiritual y anímico.

*Siempre se trata de la misma consigna: **que lo que hagamos esté en armonía con la dignidad de la persona**. En el acto conyugal debo salvaguardar mi propia dignidad personal y la del otro, la de mi cónyuge. De lo contrario no estaré respetando el orden de ser ni el núcleo mismo del acto conyugal, que ejecutan personas y no animales.” (PK. 23 de enero de 1961. Pág. 57-60)*

- **Que el matrimonio no sea la tumba del amor**

“Hoy suele decirse -aunque antaño también se lo escuchaba- que el matrimonio es la tumba del amor. A veces puede ser cierto, pero en verdad jamás debería suceder así. El matrimonio es la tumba del amor cuando el amor conyugal se contenta sólo con ser un amor animal, cuando consiste sólo en una unión de los órganos y deja de lado la comunión de las personas y de las almas.

Lo repito, el amor conyugal es la tumba del amor cuando se degrada en un amor animal y cuando no está a la altura de las crisis que deba enfrentar.

La experiencia nos enseña que la vida matrimonial no es como nos la imaginábamos en otro tiempo. El matrimonio trae aparejada consigo una serie de cargas para el amor mutuo. Cargas son las desilusiones que se experimentan en relación con la persona del cónyuge. La carga también puede provenir de los hijos o los celos que surgen entre los esposos cuando la niña mujer está muy apegada al padre y el niño varón a su madre.

*Para que **el amor conyugal no sea la tumba del amor verdadero**, los esposos tienen que **adiestrarse en la vida conyugal**, o mejor dicho, **adiestrarse en el amor**. Que el matrimonio sea una **escuela de amor**. En toda escuela hay distintos niveles de aprendizaje, y así también los hay en la escuela del amor. Que el primitivismo inicial del amor mutuo se vaya convirtiendo, con el paso del tiempo, en un amor maduro, sereno y abnegado.*

*El principal llamamiento del cristiano es el de **aprender a amar**.*

*En este sentido el matrimonio, la familia, se hallan en una situación afortunada. Nuestra vida matrimonial nos enfrenta continuamente con nuevos problemas y exigencias. **Que todas las dificultades que se nos presenten en el matrimonio sean tierra fértil para el crecimiento del amor conyugal**. Procuremos para ello que nuestra preocupación central sea que la corriente del amor divino pase a través de nuestro amor conyugal. Recuerden que desde el comienzo subrayamos que el amor de eros, el amor espiritual y el amor sobrenatural deben depurar y clarificar el amor sexual. “ (Conferencia del 6 de marzo de 1961. Pág. 175-176)*

- **Cristo, modelo para los esposos**

Así como el Señor murió por su Iglesia -este es su gran hilación de pensamiento -así también debe morir el esposo por su esposa.

*Esto quiere decir que el amor que cultive hacia su esposa tiene que ser abnegado, que su egoísmo debe morir. La regla general es que el amor de Cristo hacia su esposa, la Iglesia, debe ser el ideal tanto para el esposo como para la esposa. **Cristo se entrega abnegadamente a su Iglesia, derrama su sangre por ella y la Iglesia está obligada a entregarse generosamente a su esposo.***

¿Advierten cómo San Pablo ilumina de manera nueva y fundamenta todo lo que tenga que ver con el matrimonio, tomando como base precisamente la membralidad en Cristo?

- **Sentido del matrimonio cristiano ¿Cuál es el sentido del matrimonio?**

Dos son las respuestas que podemos dar a este interrogante. En general podemos decir que ese sentido es la unidad de ambos cónyuges, sustentada en un amor abnegado y sacrificado.

Pero si pensamos ahora en el matrimonio cristiano, observamos que la unidad de los cónyuges es una unidad en Cristo, en Dios. Vale decir, concretamente, que el vínculo de amor que une a ambos debe ser un vínculo de amor abnegado y sacrificado, exactamente tal como fue el amor de Cristo, quien se sacrificó con abnegación por la Iglesia y tal como es el amor de la Iglesia, que se entrega con abnegación a Cristo.

*Quizás resuene en sus oídos aquella frase: **El matrimonio es una incomparable escuela superior del amor heroico.** Dijimos además que por lo común el amor pasa por una etapa inicial marcada por el egoísmo. Paulatinamente ese amor egoísta se va depurando hasta alcanzar el grado más alto del amor mutuo y abnegado. En la mayoría de los matrimonios que se separan observamos que no se pasó más allá del primer grado del amor.*

- **Importancia del Espíritu Santo para la vida matrimonial**

Heroísmo: *Si han comprendido esta exposición, creo que vislumbrarán ya cuál es la conclusión. Habíamos dicho que una **vida matrimonial agradable a Dios** sólo se puede vivir cuando se es un **cristiano heroico**. Y el heroísmo cristiano sólo se puede vivir cuando **el Espíritu Santo actúa** especialmente en nosotros con sus dones.*

*¿Qué debemos hacer entonces los que hemos sellado una Alianza de Amor con la Santísima Virgen? **Pedirle que nos ayude para que la Alianza de Amor** con ella no sólo se convierta en una Alianza de Amor con Jesús y el Padre sino también con el Espíritu Santo. Implorémosle a menudo esta gracia, repitiendo aquella jaculatoria: «Envía, Señor, tu Santo Espíritu y se renovará la faz de la tierra». Vale decir, se renovará mi vida interior, se renovará también nuestra vida conyugal.*

*Les repito la idea y creo que todos ustedes estarán de acuerdo con ella: a la crisis matrimonial sólo la podremos superar si llevamos una heroica vida cristiana en el Espíritu Santo. No nos sintamos abrumados ni desanimados cuando en una u otra oportunidad fallemos en este propósito. San Pablo nos dice que **cuando somos débiles es entonces cuando somos fuertes**. ¿Por qué? Porque tomaremos conciencia de que no podemos ejercitar la renuncia apelando a los medios ordinarios.*

Por otro lado, si logramos practicar la renuncia por enfriamiento del afecto mutuo de los cónyuges, no se habrá cumplido entonces en nosotros el sentido del matrimonio. Porque el sentido del matrimonio es encontrarse y amarse de manera muy íntima.

*Dos son, pues, los peligros que se puede correr: ceder a las pasiones o volverse frío y casi hostil ante el otro. ¡Cuántas veces se dan esos casos! La actitud de frialdad e indiferencia presenta un largo período de incubación y ebullición interior antes de manifestarse exteriormente. Como podrán apreciar **la vida matrimonial cristiana es un ideal grandioso**. Sí, ¡sin duda alguna! “ (Conferencia del 3 de abril de 1961. P.K. Págs. 250-256)*

Comentarios sobre lo que nos dice el P.Kentenich:

- ¿Estamos de acuerdo con el P.Kentenich cuando afirma que el matrimonio es una escuela de amor heroico?

IV. SACAR UN PROPÓSITO PARA VIVIRLO EN LA VIDA DIARIA